DE LA VIDA DE CRISTO REPRESENTADA EN LA MISA SOLEMNE

S. Vicente Ferrer



Biblioteca de formación para católicos

INTRODUCCIÓN A LOS SERMONES

Adolfo Robles Sierra op(+)
y Alfonso Esponera Cerdán op

Es exacto afirmar que en estos últimos años se constata un especial interés por San Vicente Ferrer op (1350-1419), lo que conlleva la publicación de sus sermones. Todo ello enriquece la visión que puede uno formarse del mismo San Vicente y precisar, partiendo de los mismos textos, algunos aspectos de su propia cronología o de sus actitudes comprometidas en hechos trascendentes para la historia hispana y de la Iglesia. [1]

Además se viene dando un interés por la predicación y la predicación medieval como objeto de estudio en los actuales ámbitos universitarios. Este hecho ha influido también en el acercamiento a San Vicente Ferrer, pues es, sin duda alguna, uno de los mayores exponentes de esa realidad[2]. Hombre de estudio, de gobierno, comprometido con el Cisma de Occidente en la Corte Pontificia de Aviñón, decide abandonarla y comenzar su itinerancia apostólica y su Legación de Cristo el día de Santa Cecilia de 1399[3]. Un aspecto programático de lo que será siempre su actuación se refleja en su carta al Maestro de la Orden de Predicadores fechada el

---

[1] Citamos, a modo de ejemplo, los últimos volúmenes de sermones vicentinos en la Editorial Barcino realizados por Get Schib, que completan la trascripción iniciada por J.Sanchis i Sivera del manuscrito conservado en la catedral de Valencia; P.M.CÁTEDRA, *Los sermones atribuidos a Pedro Marín. Van añadidas algunas noticias sobre la predicación castellana de San Vicente Ferrer* (Salamanca 1990); *Sant Vicent Ferrer, Sermoins* (estudi introductori i edició de T.Martínez, Valencia 1993); *Sant Vicente Ferrer, Sermons* (versió a cura de X.Renedo i Lluís Cabré, Barcelona 1993); P.M.CÁTEDRA, *Sermóm, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412) Estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos* (Salamanca 1994); San *Vicente Ferrer: Colección de sermones de Cuaresma y otros según el manuscrito de Ayora* (A.Robles Sierra op ed., Valencia 1995).

[2] Mencionamos algunos de los trabajos: P.M.CÁTEDRA, *Dos estudios sobre el sermón en la España medieval* (Barcelona 1981); P.M.CÁTEDRA, "Acerca delsermón político en la Edad Media", en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 40 (1985-1986), pp. 17-48; P.M.CÁTEDRA, "La predicación castellana de San Vicente Ferrer", en *Boletín de laReal Academia de Buenas Letras de Barcelona* 39 (1983-1984), pp. 235-309; T.MARTÍNEZ I ROMERO, "Litterati et illiterati en l'oratoria de Sant Vicent Ferrer", en *Zeitschrift fúr Katalanistik* 3 (1990), pp. 50-66; T.MARTÍNEZ I ROMERO, "La dona i el matrilnoni a través dels Sermono de sant Vicent", publicado en *Miscel-lánea Joan Fuster*, III (1991), pp. 125-148; T.MARTÍNEZ I ROMERO, "Alguns aspectes de l'estructura del sermó vicentí", publicado en *Paradigmes de la Històría, I. Actes del Congrés "Sant Vicent Ferrer i el seu temps (Valencia, 13-16 maig 1996)* (Valencia 1997, pp. 109-133); T.MARTÍNEZ I ROMERO, *Aproximació als sermons de sant Vicent Ferrer* (Paiporta 2002); J.M.SOBRER, "Las voces de San Vicente Ferrer", en *Discurso* 6 (1985), pp. 33-46; J.M.SOBRER, "Les veus de dant Vicent Ferrer", publicado en *Actes del Quart Col-loqui d'Estudis Catalans a Nord-América* (Montserrat 1985, pp. 173-182); R.NARBONA VIZCAÍNO, "Sant Virent Ferrer. Un moralista para un pueblo", publicado en su libro *Pueblo, poder y sexo. Valencia Medieval (1306-1420)* (Valencia 1992, pp. 79-121); M.LLOP CATALÁ, San *Vicente Ferrer y los aspectos socio-económicos del mundo medieval* (Valencia 1995).

[3] Cf. R.CHABÁS, "Estudio de los sermones valencianos de San Vicente Ferrer", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* VIII (1903), p. 111.

17 de diciembre de 1403. Antes de esta fecha había predicado con frecuencia, pero a partir de este momento por espacio de veinte años entrega su vida a este ministerio[4].

También se han estudiado otros aspectos de carácter teológico relacionados con los escritos y sermones vicentinos que han actualizado su figura, siendo en algunos casos objeto de tesis universitarias. Lo mismo puede decirse de su espiritualidad.

Pero hoy por hoy no es fácil reconstruir el panorama de la predicación en los tiempos del Maestro Vicente Ferrer[5]. Se necesitan todavía estudios de conjunto, y la causa está en que faltan trabajos de examen particular, orientados a establecer un elenco de predicadores notables en cada una de las naciones de la Cristiandad, dar a conocer los sermonarios conservados, analizar las características de los mismos y, especialmente entrar en el mundo de sus contenidos para desvelar el modo que tenía de transmitir la doctrina y la valoración que hacía de la sociedad de su tiempo.

A algunos de sus contemporáneos se les antojaba que el Maestro Vicente Ferrer sobresalía sobre el conjunto de los predicadores de su época como una verdadera montaña de cimas inalcanzables. Y cuando afirmaban esto no aludían para nada a su carácter taumatúrgico, o a los fenómenos extraordinarios que le acompañaban.

El Rector de la Universidad de París, Nicolás de Clemanges, después de escucharlo en Génova, escribía en 1405: «Su palabra es tan viva y tan penetrante, que inflama, como una tea encendida, los corazones más fríos [...] Para hacerse comprender mejor se sirve de metáforas numerosas y admirables, que ponen las cosas a la vista [...] ¡Oh si todos los que ejercen el oficio de predicador, a imitación de este santo hombre, siguieran la institución apostólica dada por Cristo a sus Apóstoles y a los sucesores! Pero, fuera de éste, no he encontrado uno sólo»[6].

Una tradición recogida en el Proceso de Canonización, divulgada por sus primeros biógrafos (Pietro Ranzano y San Antonino de Florencia) y magnificada por las apologías de sus conciudadanos, ha sostenido que siempre empleó su lengua materna, aún cuando estuviera en países de lengua no románica. El peso considerable de esta tradición y la escasa atención que

[4] Es de mención obligada el importante conjunto de trabajos realizados sobre los sermones vicentinos por J.Perarnau i Espelt, citados y recogidos algunos en el fundamental volumen de *Arxiu de Textos Catalans Antics* 18 (1999). Posteriormente ha publicado: "Els dos semons de sant Vicent Ferrer al Capítol Provincial de Savona, 1408", en *Dominican History Newsletter* IX (2000), pp. 215-220; "Sermons manuscrits del dominic sant Vicent Ferrer en un convent franciscà (Clm 26785: un llibre amb una certa història)", publicado en *Reviscerunt chartae codices documenta textus. Miscellanea in honorem fr. Caesaris Cenci ofm* (Romae 2002, pp. 341-353); "La (darrera?) Quaresma transmesa de sant Vicent Ferrer: Clarmont-Ferrand, BMI, ms. 45", en *Arxiu de Textos Catalans Antics* 22 (2003), pp. 343-550.

[5] Cf. R. ALEMANY FERRER, "El context literari i intel.lectual de la Corona d'Aragó en l'época de sant Vicent Ferrer", publicado en *Paradigmes*, pp. 47-69

[6] Citado por J.TEIXIDOR, *Vida de San Vicente Ferrer, Apóstol de Europa* (Valencia 1999, pp. 813-814).

se ha prestado a contrastarla documentalmente, han impedido su revisión, incluso entre los historiadores de la lengua y de la literatura más prestigiosos[7].

No es este el lugar ni el momento oportunos para hacerlo, pero sí que vamos a señalar varios aspectos que consideramos importantes. En primer lugar hay que indicar la confusión que a este respecto ofrecen los aludidos testigos, pues unos señalan que lo hacía en "valenciano" y otros que en "catalán", lo cual es bastante lógico dada la indeterminación y por tanto confusionismo terminológico que había al respecto a mediados del XV. En segundo lugar, los sermones vicentinos más antiguos que han llegado hasta nosotros están en latín –lo cual no quiere decir que predicase en aquella lengua, sino que para su mayor difusión y utilidad fueron recogidos en ella-, si bien es exacto que en algunas pocas ocasiones tienen algunas palabras en otras lenguas, probablemente introducidas por los mismos estenógrafos.

Diversos testigos en el Proceso señalan la presencia de estos últimos y así por ejemplo el arzobispo de Toulouse, Bernardo de Rosergio[8], depuso el 5 de abril de 1454 que muchos grandes teólogos y Doctores en ambos Derechos veloces en escribir, así como los pronunciaba los sermones palabra por palabra, tanto en latín como en lengua vulgar, enteramente los escribían llenos de autoridades de la Sagrada Escritura, de santos y de doctrina provechosa y saludable para mover los corazones de cuantos le oían de cualquier edad y estado. Y añade, que de estos sermones después muchos hicieron copias y trasuntos, y de esta suerte, llevados a varias partes del mundo, donde los predicadores en sus sermones los aprovechan y citan como de sermones ortodoxos y excelentes aún en este tiempo.

Pero es que además, debe tenerse en cuenta que los grandes predicadores de la primera mitad de aquel siglo más o menos contemporáneos a San Vicente, utilizaron diversas estrategias para hacer llegar sus palabras. Y así el calabrés Juan de Capistrano (1386-1456), evangelizador de Alemania, Bohemia y Hungría, lo hacía mediante intérpretes; Bernardino de Siena (1380-1444) predicaba en lengua vulgar en su Toscana natal, pero tendía al latín si lo hacía en la Italia septentrional, ya que apenas conocía sus dialectos; el siciliano fray Mateo de Agrigento, de origen probablemente catalán, debía hacerlo en la lengua de sus progenitores durante sus misiones por Valencia y Cataluña.

Además, San Vicente hizo su formación clerical en latín, sus años de estudio en Barcelona, Lérida y Toulouse, así como durante el resto de su vida sus contactos con personas de otras lenguas. Así pues, años y años de contactos y experiencias lingüísticas que no debieron pasar en vano.

---

[7] Probablemente A. Ferrando es quien por el momento lo ha hecho más seriamente (cf. "Vicent Ferrer (1350-1419), predicador políglota de l'Europa occidental", publicado en *Paradigmes de la Història, I. Actes del Congrés "Sant Vicent Ferrer i el seu temps" (Valencia, 13-16 maig 1996).*Valencia 1997, pp. 71-95).

[8] Cf. *Procès de la canonisation de Saint Vicent Ferrier pour faire suite a l'histoire du même Saint* (H.D.Fages ed., París-Louvain 1904, pp. 279-280).

Sin olvidar la complicada gestación de sus sermonarios, también hay que analizar en sus piezas las incrustaciones lingüísticas de otros idiomas -p.e. en algunos latinos aparecen expresiones bastante coloquiales en valenciano- en relación con su procedencia, contenidos, etc. También hay que observar las noticias de su predicación que nos ofrecen las crónicas y la documentación administrativa coetánea o ligeramente posterior a su muerte. Así como hay que analizar atentamente las declaraciones de los testigos de su Proceso de Canonización que hablan de este aspecto.

Parecería ser que el Maestro Vicente Ferrer dominaba con más o menos facilidad las lenguas románicas de los países donde predicó (es decir: el valenciano, el catalán, el castellano, el aragonés, el occitano, el francés y el italiano), y que se adaptó lingüísticamente a sus auditorios.

No es descartable que, fuera de estos ámbitos, supliese sus posibles déficits lingüísticos con recursos de su lengua propia o de otras.

También es bien probable que, en determinados contextos lingüísticos, usase esporádicamente la lengua -e inclusive los servicios- de los miembros que integraban su Compañía[9].

Ya hemos aludido a la complicada gestación de los sermonarios vicentinos tal y como han llegado hasta nosotros. Actualmente se hacen importantes indicaciones sobre ellos[10]. Según los especialistas, habrían pasado por lo menos por estos tres estadios con las posibles incoporaciones y aportaciones de cada uno de los intervinientes: a) notas tomadas a vuelapluma durante el sermón o inmediatamente después de él; b) reconstrucción de lo que podía considerarse el original y formación de un cuerpo o conjunto de originales; c) y trascripción de copias.

Pero como puede observarse en el análisis de los textos tal y como han llegado hasta nosotros, no son piezas oratorias íntegras en su pleno desarrollo. Faltan frases, muchas consecuencias, la explicación y aplicación de muchos *exempla* que los copistas o no pudieron transcribir o dejaban a la improvisación personal. La gran mayoría de los sermones más antiguos existentes son esquemas solamente, algo desarrollados, de lo que el Santo predicaría. Sus textos no dan lugar a dos o tres horas de duración, como afirman muchos testigos en el Proceso. Pero su esquema doctrinal, remozado de ejemplos, aún truncados, da espacio para el tiempo que se quiera. No es extraño que con un esquema de estos se ocuparan las horas indicadas.

Hoy no es fácil conocer la estructuración del sermón medieval. Por una parte están los abundantes manuales de predicación medieval, que en algunos casos son contemporáneos al

[9] Uno de los dominicos valencianos que le acompañaban –fray Rafael Cardona que estaba estudiando en Toulouse- una vez que falleció el Maestro continuó predicando con gran éxito (cf. V.J.ANTIST, *La vida y historia del Apostólico Predicador Sant Vicente Ferrer*., publicada en *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*. Madrid 1955, p. 328; J.TEIXIDOR, *Vida*, pp. 822-823. 888 n.37).

[10] Cf. J.PERARNAU I ESPELT, “Algunes consideracions entorn dels tres primers passos dels sermons de sant Vicent Ferrer”, en *Arxiu de Textos Catalans Antics* 18 (1999), pp. 455-477.

Maestro fray Vicente Ferrer. Pero también conviene tener presente los modos y estilos diferentes. San Vicente, según su propio testimonio hace sermones muy en la línea del manual de Tomás Wasley[11]. Se ha escrito y bien de la oratoria de San Vicente Ferrer[12]. Posiblemente falte poner más el acento en el contexto de predicación dominicana[13]. Nos referimos lógicamente en la novedad que supone en el siglo XIII y la frecuente alusión de San Vicente a Santo Domingo de Guzmán, y por otra parte las líneas marcadas por Humberto de Romans y la legislación de los Capítulos generales de la Orden.

Sanchis Guarner se inclina a pensar que San Vicente estructuraba su sermón según la pauta ofrecida por Francesc Eiximenis[14]. Pero no es del todo así cuando se le contextualiza en la línea dominicana a la que aludimos en el párrafo anterior.

En cuanto a la estructura de los sermones vicentinos[15] la más habitual es la siguiente: la *introductio*, con el tema bíblico, o versículo, en latín del que iba a partir; el saludo al auditorio y si era el caso, la mención de la fiesta litúrgica que se estaba celebrando; la *introductio thematis*: la enunciación de los contenidos del sermón; su utilidad desde el punto de vista de la mejor comprensión de las Escrituras; la utilidad para la vida de sus oyentes; la invocación mariana preceptiva y el rezo colectivo del *Ave María*; la *divisio* de tema, formulando cada una de las partes[16] en que se dividirá; la *dilatatio* de cada una de esas partes 16, que es su desarrollo y cuerpo central del sermón.

Todo ello no obsta para que los sermones vicentinos no sean una clara expresión de "predicación dominicana" (*contemplari et contemplata aliis tradere*), en cuanto que nacían de la contemplación de Dios -realizada en la oración y el estudio asiduos- y de los hombres a los que se quiere anunciar la Buena Nueva de Jesús.

La exposición doctrinal es sólida y teológica; su cultura eclesiástica aparece en las citas de los santos Padres, historiadores y legendarios clásicos. En último lugar vienen los lirismos, los diálogos y exempla, el lenguaje de anécdotas familiares, el temperamento oratorio, etc.

---

[11] Cf. Th.M.CHARLAND, *Artes Praedicandi* (Otawa-Paris 1936).

[12] Por ejemplo: J.FUSTER, *Obres Completes* . T.I (Barcelona 1991, pp. 23-151). Conviene tener en cuenta a J.M.de GARGANTA, "San Vicente Ferrrer, predicador de penitencia y de reforma", publicado en *Agiografia nell'Occidente cristiano secoli XII-XV* (Roma 1980, pp. 129-165).

[13] Cf. V.T.GÓMEZ GARCÍA, "El Maestro fray Vicente Ferrer y la predicación de su tiempo", publicado en *Estudios sobre San Vicente Ferrer* (Valencia 2001, pp. 17-42).

[14] Cf. M.SANCHIS GUARNER, *Sermons de Quaresma*. Vol. I (Valencia 1973, p. 22). El texto del franciscano puede verse en P.MARTÍ DE BARCELONA, "L'Ars praedicandi de Francesc Eximenis", en *Analecta Sacra Tarraconensia* XII (1936), pp. 301-340.

[15] Cf. P.M.CÁTEDRA, *Sermón*, pp. 171-273; T.MARTÍNEZ I ROMERO, *Aproximació*, pp. 51-79.

[16] En la exposición de cada una de ellas en ocasiones desarrolla estos puntos: el primero es doctrinal; el segundo, la aplicación a un misterio divino, de la vida de Cristo o de los santos; y en el tercero se entretiene desglosando las consecuencias morales para los oyentes.

Ordinariamente se conoce a San Vicente por la característica absorbente de predicador de la inminente llegada del Anticristo y del Juicio Final[17]. La liturgia nos lo presenta como Ángel del Apocalipsis, clamando y anunciando a todos los pueblos y naciones el temor de Dios y la proximidad de la hora suprema del Juicio universal. La leyenda dice que el mismo Santo se atribuyó este título[18].

Sin embargo, hay que notar que el número de sus sermones sobre el Juicio ocupa una parte mínima en el catálogo de los conocidos hasta el momento y de aquellos otros de los que no tenemos sino las referencias de las crónicas de las ciudades en que predicaba. Por lo menos un 90 por 100 de ellos no se refieren para nada, ni en la enunciación ni en el desarrollo, a dicho Juicio.

Su encarnación y transmisión de la Palabra de Dios exigía un urgente cambio radical de costumbres en el clero, religiosos y demás cristianos. Por eso se ha dicho que el Maestro Vicente era "predicador de penitencia y reforma", y es que los contenidos fundamentales de sus sermones son: “penitencia y reforma”, “penitencia y conversión escatológica”. Desde esta perspectiva hay que entender esa importante labor como pacificador de bandos enfrentados, sus esfuerzos por la mejora de la moralidad y las buenas costumbres. Sin olvidar nunca que san Vicente es un hombre de esa Baja Edad Media que entiende en agonía porque ha perdido su vitalidad interna. El es predicador evangélico, profeta de Jesucristo que por la fuerza misma de la Verdad divina que predica quiere alcanzar una conversión, una renovación de las personas e instituciones, y así ser una sociedad más cristiana, más espiritual y más armónica.

Sin olvidar que –como dirá Fray Luis de Granada- el mayor de todos los milagros son las conversiones y la vuelta a una vida cristiana más auténtica y verdadera[19], el Maestro Vicente fue un fustigador de los vicios e injusticias sociales existentes, en ocasiones con características de verdadero profeta apocalíptico, tremendista y catastrofista respecto al inminente fin del mundo. Lo que no está tan claro es que su apocaliptismo sea un mero instrumento, o medio, que empleó para esa transmisión.

Pero también se le presenta bajo un prisma meramente moralizante. Pero sus sermones no son de moralinas, sino teologales y teológicos. El Maestro enseña y vierte en sus sermones doctrina teológica abundante, muy ligada ciertamente al Credo mayor o menor, según suele decir, y compone algunas oraciones en la vertiente de Protestación. Pero todo ello se encarna en la realidad social de su tiempo. Es la vertiente de los casos prácticos. Y con ello tenemos su

---

[17] Cf. S.FUSTER PERELLÓ, *Timete Deum. El Anticristo y el final de la Historia según San Vicente Ferrer* (Valencia 2004).

[18] Cf. A.ESPONERA CERDÁN, “Uno de los focos de la presentación apocalíptica de la figura de San Vicente Ferrer”, en *Escritos del Vedat* XXX (2000), pp. 351-394.

[19] FRAY LUIS DE GRANADA, *Introducción del Símbolo de la Fe*, en *Obras Completas* T.X (Madrid 1996, pp. 303-320).

tratamiento de los vicios que detecta en aquella sociedad bajomedieval[20]. También se observa un recurso continuo al Derecho civil y eclesiástico.

Además destaca, de modo especial, un diálogo directo con sus oyentes. Eso hace que frecuentemente estemos ante un diálogo de tú y yo, siempre en sentido personal. Forma de diálogo, que por otra parte, utiliza reiteradamente entre los personajes que aparecen en los sermones.

Y si bien actualmente las publicadas colecciones de sermones vicentinos, ofrecen una riqueza enorme, nos animamos a hacer las siguientes constataciones sobre sus contenidos.

Dentro de una temática muy afín al tiempo de Cuaresma, al hablar de la oración, ayunos y actos de mortificación, se observa un desarrollo de la teología sacramental. El sacramento de la penitencia y de la confesión está muy elaborado, habla de la institución de la Eucaristía y de la comunión, de la Misa y de cómo en ella se representa toda la Vida de Jesús y cómo se debe asistir a la misma[21]. Su teología del sacerdocio tiene una vertiente muy práctica al señalar que el sacerdote en el ministerio del sacramento de la Reconciliación es juez, médico, padre, indicando que debe pedir frecuentemente consejo en el ejercicio de tal ministerio. Y dentro de ese contexto habla de temas relacionados con la justicia, el hurto, la usura, la simonía, la restitución, etc. Además de hacer una exposición precisa de las virtudes teologales y cardinales, y la conexión entre ellas, en algunos casos se sirve de simbolismos y alegorías para destacar su importancia, va describiendo claramente el estamento de los religiosos, de los clérigos y de los laicos con las obligaciones y compromisos que comportan cada uno de ellos; suele hacerlo en la vertiente práctica de cada parte del sermón. Y también habla de otros estamentos sociales y oficios muy de la sociedad de su tiempo.

Todo ello desde una amplia fundamentación en la Biblia, tal y como era entendida en el Medioevo. Según él mismo señala en diversos sermones tenía cuatro sentidos[22]: literal (o histórico), que es lo que el texto dice; alegórico, que ofrece el contenido de la fe; tropológico (o moral), que brinda lo que se debe hacer; y anagógico, que es el que presenta la esperanza última hacia la que el hombre camina. El ya citado Rector de la Universidad de París, Nicolás de Clemanges afirma: «Nadie mejor que él sabe la Biblia de memoria, ni la entiende mejor, ni la cita más a propósito»[23].

---

[20] Buen ejemplo de ello son los análisis de M.LLOP CATALÁ, *San Vicente Ferrer y los aspectos socioeconómicos del mundo medieval* (Valencia 1995).

[21] Cf. J.MENGUAL MOLL, "La vida de Cristo y la Misa, según unos sermones vicentinos", en *Teología Espiritual* XLIX (nº 146, 2005) (en prensa).

[22] Por ejemplo S.Fuster Perelló analiza y trascribe varios textos al respecto (cf. *Timete Deum*, pp. 145- 149).

[23] Citado por J.TEIXIDOR, *Vida*, 814.

Hay, además, una teología muy desarrollada de la predicación y de la vida del predicador, así de cómo se debe predicar, reflejando frecuentemente su quehacer personal[24]. Eso le sirve también para especificar y describir el estado de la vida activa, contemplativa y mixta. Se fundamenta en San Agustín ciertamente, pero sin descuidar la doctrina de San Gregorio y de Santo Tomás de Aquino. También insiste en la práctica de las observancias regulares y en las virtudes que constituyen el fundamento de la vida religiosa: obediencia, pobreza y castidad. En algunas ocasiones los *exempla* son muy ilustrativos.

Es evidente que en una sociedad en que las repercusiones de la Peste Negra se han hecho notar en las costumbres, agravadas por las consecuencias del Cisma en la Iglesia, San Vicente no puede quedarse al margen de ella. La idolatría y precisiones del concepto del culto serán objeto de su tratamiento, así como la llamada a la observancia de la Regla de los religiosos, poniendo un especial acento en los Patriarcas Domingo de Guzmán y Francisco de Asís, siendo citada la Regla de San Agustín –que es la de la Orden de Predicadores- continuamente.

A pesar de que algún autor haya indicado que la vertiente tomista de San Vicente pueda considerarse un tomismo personal, o típico y libre[25], la *Suma teológica* del Aquinate es la columna vertebral de la teología expuesta en los sermones. Enfoques de la teología trinitaria, cristológica, sacramental y moral vienen a confirmar esa realidad. Lo mismo puede decirse de los aspectos que aparecen de eclesiología[26]. Hay alusiones a la religión judía y a la pagana, a los judíos y a los musulmanes, pero dentro de un contexto moderado, aludiendo que estos últimos son cristianos, aunque herejes. Afirmación que encontramos en la valoración de la misma que ya hacía el dominico Ramón Martí en el siglo XIII.

Ciertamente los lectores de la predicación vicentina, en un intento de aproximación y comprensión, han de tener en cuenta: 1) San Vicente predica teniendo siempre presente el Ciclo Litúrgico y, por lo tanto, partiendo del texto bíblico que se lee en la Misa, en la gran mayoría de ocasiones según la liturgia dominicana. Prefiere los Evangelios, en segundo lugar las Cartas de los Apóstoles, los Hechos y el Apocalipsis. Aunque no es extraño algún fragmento del Antiguo Testamento, se puede decir que se utiliza poco como tema de exposición[27]. 2) Utiliza

---

[24] Cf. V. FORCADA COMINS, "Introducción general a la obra literaria de San Vicente Ferrer", publicada en *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer* (Madrid 1955, pp. 364-399: Teología el apostolado, según San Vicente); J.ANTA JARES, *La predicación cristiana en la doctrina de San Vicente Ferrer (1350-1419)* (Astorga 1963); Mª.B.AZORÍN LÓPEZ, "La predicación segçún la vida y doctrina de San Vicente Ferrer", en *Teología Espiritual* XLIX (nº 146, 2005) (en prensa).

[25] R.ARNAU GARCÍA, *San Vicente Ferrer y las eclesiologías del Cisma* (Valencia 1987, p. 49).

[26] Cf. R.ARNAU GARCÍA, *San Vicente*, en cuya lectura hay que tener en cuenta a J.PERARNAU I ESPELT, "Sobre l'eclesiologia de sant Vicent Ferrer. A propòsit del llibre de Ramón Arnau i García", en *Revista Catalana de Teología* XII (1987), pp. 427-435.

[27] Por ejemplo en la Biblia empleada por él según la tradición y conservada en la catedral de Valencia, puede observarse cómo las notas se multiplican en los Evangelios y epístolas paulinas, en los Hechos, en la carta a los Hebreos y el Apocalipsis, no tanto en las cartas de Santiago, San Pedro y San Juan; libros enteros del Antiguo Testamento aparecen sin nota alguna (de este volumen se ha hecho una edición facsimilar enValencia, Scriptorium, 1992).

mucho las Lecciones e Himnos litúrgicos, prefacios, oraciones, antífonas y otros elementos del Breviario y de los Misales en muchos casos de la Liturgia propia de la Orden de Predicadores. 3) Las Lecciones del Breviario se componían de textos hagiográficos y homilías patrísticas relacionadas generalmente con el pasaje evangélico del día. Eran muy frecuentes las lecturas de San Gregorio Magno y de ello queda constancia en la predicación vicentina. 4) Acude mucho a la hagiografía, sea esta legendaria o no; posiblemente era una lectura corriente entre sus oyentes, o muy conocida por ellos. Se sirvió sin duda alguna de la *Leyenda dorada* de Santiago de Vorágine o.p. y en algunos casos del *Speculum* de Vicente de Beauvais, así como de libros de *exempla*. 5) Y con toda seguridad también utilizó las Glosas Ordinarias e Interlineales, la obra de Hugo de San Caro[28] y la de Nicolás de Lira, así como la *Historia Scholastica* de Pedro Comestor.

No queremos terminar esta introducción sin recordar lo que ya en 1575 afirmaba Antist: "Acerca de los sermones del Santo que andan impresos, es de saber que no los juntó él con intento de imprimirlos, porque entonces aún no era hallada la impresión, ni se halló hasta los tiempos del papa Eugenio IV. Tampoco los juntó para publicarlos así de mano, pues vemos que en algunos de ellos se nombra el Maestro Vicente en tercera persona; sino que sus discípulos los escribieron predicando él, y después los tradujeron en lengua latina; no nada elegantemente, pero no sin alta devoción. Y con todo dice muy bien Flaminio que estos sermones son como una sombra o cifra de los que San Vicente predicó. Y dice muy bien: porque en ellos se hallan sus palabras muertas, y no el espíritu con que las dijo. Y con todo eso las mismas palabras muertas mueven extrañamente"[29].

Finalmente en cuanto a versiones en castellano de los sermones vicentinos únicamente hay publicadas la trascripción del manuscrito en castellano antiguo de la Real Academia[30] y los incluidos en el volumen de 1955[31].

El sermón que se brinda es el significativo *De la Vida de Cristo respresentada en la Misa solemne*. De las múltiples versiones que hay pues lo predicaba siempre que podía, se ha seleccionado la versión más extensa –a partir del XVI empezó a ser editado como un opúsculo- y es una traducción de Juan Mengual Moll op partiendo del texto latino publicado en *San Vicente Ferrer: Colección de sermones de Cuaresma y otros según el manuscrito de Ayora* (A.Robles Sierra op ed., Valencia 1995, pp. 397-416). Se han puesto en cursiva los textos y

[28] En la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia se conservan dos manuscritos (el 45 y 46) con el texto de Hugo de San Caro y notas marginales de San Vicente.

[29] V.J.ANTIST, *La vida*, p. 128. Unos doscientos años después se expresa muy similarmente otro biógrafo vicentino (cf. J.TEIXIDOR, *Vida*, p. 849).

[30] Cf. P.M.CÁTEDRA, *Sermóm, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412) Estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos* (Salamanca 1994).

[31] Cf. *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer* (Madrid 1956, 603-714); las traducciones eran de Vicente Forcada Comíns op, tomando el texto latino de la *Opera Omnia* tomo III, mandada hacer por el arzobispo de Valencia, fray Juan Tomás de Rocabertí op (Valencia 1695). Está ya en impenta el volumen *Vida y escritos de San Vicente Ferrer* (Madrid, EDIBESA), que incluye estas traducciones así como las de otros sermones.

palabras valencianas que aparecen, que además de ser curioso, es una expresión del ya señalado complejo proceso de trasmisión de los sermones vicentinos.

DE LA VIDA DE CRISTO REPRESENTADA EN LA MISA SOLEMNE

Tema: *Haced lo que Él os diga* (Jn. 2,5).

Haced lo que Él os diga (Jn. 2,5). Tomamos estas palabras del original del Evangelio de San Juan capítulo segundo versículo cinco, y oficialmente las tomamos del Evangelio que concurre este domingo.

Hoy tengo que predicar para vosotros de una materia muy devota e infrecuente, a saber, de la vida santa de Nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo, que toda ella se representa en la Misa solemne. Y me parece que será una materia muy aceptable y agradable a Dios y para vosotros muy meritoria y aprovechable. De modo particular para nosotros los presbíteros, quienes administramos este santo sacramento de la Misa.

Pero para que este nuestro sermón sirva en primer lugar de alabanza, gloria y honor a Dios y en segundo lugar pueda aprovechar a todos, generalmente a los clérigos, así como también a los laicos, saludaremos a la Virgen María diciendo: Ave María.

Haced lo que Él os diga: Evangelio de San Juan capítulo y versículo como ya he citado antes.

Entre todas las obras útiles y necesarias que podemos hacer para nuestra salvación, la mayor y principal es la obediencia a los mandatos de Dios. Y si cualquier hombre no la acepta porque piensa que de otro modo podría entrar al Paraíso, no conseguirá dicha gloria, ni por poder o por potestad secular, ni porque goce de jerarquía o dignidad eclesiástica, ni por ciencia mundana, ni por la belleza corporal, sino por obediencia general. Y por tanto, cualquiera que organice y gobierne su vida según la ordenación y precepto de Nuestro Señor Jesús Cristo contra el sentido del cuerpo, contra la inclinación de la carne y contra las tentaciones de los demonios, se mantendrá firme en estos preceptos de Dios. Y esto que digo se constata por la razón y por la experiencia diaria de la persona que desea alcanzar el bien final, que por ella misma no puede alcanzar. Será necesario que esté acorde y conforme con Aquel que sí pueda ayudarle a conseguir ese bien final y por tanto se rija según su voluntad. Y esto repercute en bien no sólo del alma, sino también de todo el cuerpo y en bien de toda la vida.

Primero en el alma. Es cierto que si tú quieres tener ciencia, que es un gran bien y una perfección del alma, por tu solo ingenio no puedes alcanzarla, es necesario que tengas un maestro, que te sometas a su régimen y a su voluntad. Por eso el Filósofo dice: ‘Todo discípulo necesita creer”. Pues si el maestro le dice al discípulo que digas A, y sin embargo el discípulo se empecina en contradecir al maestro, diciendo yo demostraré que esto es B. Esto es muy malo para el discípulo, y de muy mala gracia ese tal discípulo, si dice y actúa de tal modo.

Semejantes cosas hay que decir referente al cuerpo. Si alguien estando enfermo y desconoce cómo curarse, es necesario que se atenga a la ordenación y al consejo del médico para curarse. Por eso San Agustín dice: “Si alguien quiere curarse que guarde lo que el médico le manda

tomar “. Porque si el médico te dice no comas carne y tú comes carne de ternera, así nunca conseguirás la curación y la salud.

De manera semejante pondremos tener un ejemplo para la vida. Mirad la historia del libro del Génesis en el capítulo 41. Allí se lee que en tierras de Egipto sobrevino una gran hambre, porque durante siete años no llovió ni una gota de agua y hubo una gran sequía en toda la tierra que se consumió. Y José, el hijo de Jacob, que por espíritu de profecía sabía sobre esta adversidad, fue nombrado administrador del Faraón para todo su reino. Y durante los siete años de prosperidad que precedieron a la sequía hizo una gran provisión. Y cuando el pueblo de Egipto vino ante el rey Faraón diciendo: “Señor nosotros y nuestros hijos estamos muriendo de hambre, ¿qué hacemos?”; porque todos estos debían liberarse del hambre por las manos o por la ayuda de otro. He aquí como les respondió el rey: Id a José: haced lo que él os diga (Gn. 41, 55). Es como si dijera: “Si os queréis liberar del hambre, no os debéis regir según vuestra voluntad, sino más bien os regiréis según la voluntad de José”. Por tanto, nunca conseguiremos la gloria del Paraíso por nosotros mismos. ¿Existe alguien tan liviano o ligero que pueda por sí mismo subir al Cielo? Ciertamente no. Porque para subir al Cielo, es necesario que suba por la mano de Nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo. Pues es natural que por nosotros no podamos. Tú no te has hecho ni creaste tu alma. Por eso dice el Salmo (Sal. 99, 3): ¡Aclamad… Sabed que Yahveh es Dios -es decir Jesús Cristo- Él nos hizo y nosotros no nos hemos creado!, etc. Gran misterio es este contra los judíos. Pues Él mismo nos hizo y por Él mismo tenemos esta naturaleza. De modo semejante, el ser de la gracia no lo tenemos si no es por el poder de Nuestro Señor Jesús Cristo. Porque se dice en Efesios (Ef. 2, 8): Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe, y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios, tampoco viene de las obras. Tanto si es naturaleza, o si es gracia, no podemos tenerlas mínimamente sino es por Dios. Por eso dice otro Salmo (Sal. 83, 12): ¡Qué amables son tus moradas!… Porque Yahveh Dios es almena y escudo, él da gracia y gloria. Es necesario por tanto que después de tener la gracia de Dios, tengamos la gloria, porque obedecemos sus mandamientos, y porque nos gobernamos de acuerdo a su voluntad.

Así mismo, dice San Lucas (cf. Lc. 10, 25-28). Se trata de una hermosa historia. Cierto día cuando Jesús Cristo predicaba de las muchas excelencias de la gloria del Paraíso o de cómo ser perfectos. Va y un doctor se acercó [en el manuscrito: va se enamorar hun doctor] a Jesús preguntándole: Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?. Al cual Jesús le responde. ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? […] Bien has respondido. Haz eso y vivirás. La Virgen María, Madre de la gracia, sabiendo que el que desea la salvación es necesario que se rija y gobierne según la voluntad de su hijo, por eso nos da un gran consejo, que siempre nos rijamos y gobernemos por la voluntad de su hijo y nos declara el tema: Haced lo que Él os diga (Jn. 2,5). He aquí el tema declarado. Y así entro en materia.

Así pues, entre todas las cosas que Jesús nos mandó a los cristianos para conseguir y alcanzar la gloria, tenemos ésta: que representáramos su santa y bendita vida en la Misa. Porque cuando el día de Jueves santo de la Cena instituyó este santo sacramento de la Misa, mandó: Haced esto en recuerdo mío (Lc. 22, 19 y 1 Cor. 11, 23). No dijo sólo en recuerdo y conmemoración

de la Pasión, sino en recuerdo mío; es decir, de toda la vida de Cristo, que se ha de representar desde el día del Nacimiento hasta el día de la Ascensión. Podréis decir algunos: “Este mandamiento ha sido dado solamente a los clérigos”. Pues yo os digo a vosotros que este mandato se dirige a los clérigos y a los laicos. A los clérigos para que conmemoren la vida de Cristo celebrando; a los laicos para que conmemoren oyendo y escuchando. Por eso mismo dice el tema: Haced lo que Él os diga (Jn. 2,5). Esto es, a saber, conmemorar la vida de Cristo, celebrando los clérigos y los laicos oyendo y escuchando devotamente.

Ahora mismo entro en materia. Tened presente esto que os indico: que desde el día que Jesús Cristo, Salvador nuestro, descendió del Cielo por la Encarnación hasta el día que subió al Cielo, toda su vida esta representada en la Misa solemne por treinta obras principalmente, aunque sabemos que hay más obras que desconocemos. Por eso dice el evangelista san Juan en el último capítulo: Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran (Jn. 21,25). Tantas obras hizo Nuestro Señor Jesús Cristo que si todas y cada una y de modo particular se especificasen, no podríamos contar ni cien, ni mil, ni siquiera diez mil, pues boca humana no podría decir cuántos son los misterios [en el manuscrito: tantes obres féu nostre Senyor Jsu Xrist, que si totes singularment, et per particulars se specifficaven, nous dich en compte de cent, ni de mil, encara en compte de mil mília, ni encara bocha humanal no les poria dir quant es als secrets]. Pues bien, éstos están resumidos y condensados como los átomos están en el sol y que por tanto no se pueden conocer, ni ser descubiertos. Pero el clérigo se mueve hacia quién es el misterio. Por eso ahora os digo cuáles son los principales misterios. Otras veces he predicado de esta materia, pero nunca he dicho todos los misterios. Unas veces he predicado dividiendo la vida de Cristo representada en la misa por diez obras, otras veces por quince obras, otras por veinte. Ahora he dividido la vida de Cristo en treinta obras. Por lo tanto escuchad devotamente.

1.- Y la primera obra que hizo Jesús Cristo, Hijo de Dios y nuestro Salvador, en este mundo fue la encarnación, cuando descendió del Cielo se introdujo en el vientre virginal de María Virgen, revistiéndose de humanidad. Por tanto os digo, que se revistió de humanidad, porque la divinidad está secretamente escondida bajo la humanidad. Porque debéis saber, que la encarnación se realiza por toda la Trinidad, porque las obras de la Trinidad son indivisibles, pero sin embargo solamente el Hijo es revestido de humanidad. Todo esto se demuestra por la comparación de los tres, que se visten con una única túnica uno ellos mismos. Es cierto, pues todos lo visten, pero solamente uno permanece vestido y no los otros. Así, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo revistieron de humanidad al Hijo, pero solamente el Hijo permaneció vestido de humanidad y encarnado.

Y esto os digo que se representa en la Misa solemne y no en la otra. Pues cuando el presbítero entra a la sacristía, allí los tres lo revisten, a saber: el diácono, el subdiácono y el mismo presbítero que se reviste, ayudándole los otros, pero él solo queda vestido. Así, nuestro Salvador Jesús Cristo, gran y sumo sacerdote, fue revestido en aquella gloriosa sacristía [en el manuscrito al margen: reliquias, joyas, y otros ornamentos se conservan así mismo en aquella

gloriosa sacristía], es decir, la Bienaventurada Virgen llena de virtudes, de gracia y de perfecciones, lo conserva todo como un tesoro para nuestra salud, a saber: al Salvador del mundo Jesús, Dios y hombre y los ornamentos, con los cuales debe decir la Misa de pontifical como sumo sacerdote Jesús Cristo en el día del Viernes Santo en el altar de la cruz. Estos ornamentos son la humanidad.

Y si queréis contemplar más alto: así como el presbítero es revestido en la sacristía y nadie del pueblo le ha visto vestirse, así mismo cuando Jesús Cristo, Sumo Sacerdote, se reviste de humanidad en la sacristía, que es la Bienaventurada Virgen, para decir la Misa en el altar de la cruz, nadie del pueblo judío lo supo, ni lo vio cuando fue encarnado, porque esto sucedió muy en secreto.

Y si todavía queréis contemplar más profundamente: así como el presbítero se reviste en la sacristía con siete vestidos, a saber, el sobrepelliz, si es simple presbítero, o si es obispo el roquete, o si es religioso el escapulario, que va en lugar del sobrepelliz; porque el presbítero no debe revestirse sobre su propia ropa. El segundo vestido es el amito [en el manuscrito: lo amit]. El tercero es el alba [en el manuscrito: la camisa]. El cuarto es el cíngulo. El quinto es la estola. El sexto es el manipulo. El séptimo es la casulla[en el manuscrito: la casulla]. Así el sumo sacerdote Jesús fue revestido en el vientre de la Virgen María, que se dice sacristía, por siete vestidos que son los siete dones del Espíritu Santo. De estos vestidos habla Isaías 11, 1-2, cuando dice: Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu de Yahvé: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu ciencia y temor de Yahvé, y le inspirará en el temor de Yahvé. He aquí como los siete dones del Espíritu Santo de que fue revestido se representan por estos siete vestidos con los que el presbítero se reviste en la sacristía. Y en estas otras palabras de Isaías (Is. 4,1) hablando de estos vestidos, o dones del Espíritu Santo, les llama mujeres cuando dice: Asirán siete mujeres a un hombre en aquel día, es decir la encarnación. Siete mujeres, es lo mismo que decir los siete dones del Espíritu Santo, reciben un solo varón, es decir Jesús Cristo. Y esto lo representan, las siete indumentarias del presbítero. Y por eso el presbítero ante todo debe ponerse el sobrepelliz que es el primero de estos siete vestidos. Hasta aquí la primera obra de Jesús Cristo que se representa en la Misa solemne. Por lo tanto muy, bien se dice: Haced esto en recuerdo mío (Lc. 22, 19 y 1 Cor. 11, 23).

2.- La segunda obra, que hizo nuestro Señor Jesús Cristo, fue la Navidad, porque Él no quiso nacer en un palacio como el Pretorio lleno de magnificencias. Y la noche fue clara como el día. Y quiso nacer entre José y la Virgen, y yacer recostado entre el buey y el asno. Las multitudes de los ángeles cantaban: Gloria a Dios en las alturas (Lc. 2,14). Los pastores vinieron a adorarlo. He aquí pues que primero estaba en aquella gloriosa sacristía, a saber la Bienaventurada Virgen, pero posteriormente se ha manifestado públicamente y se ha revelado.

Y esto lo representa el presbítero cuando sale de la sacristía, pues el presbítero representa a Cristo; el diácono y el subdiácono están representan a la Virgen y José quienes estaban a cada lado de Cristo; los dos acólitos representan el buey y el asno; y la luz que llevan los acólitos en

los candelabros representan aquella claridad que brilló en el nacimiento de Jesús Cristo, sumo sacerdote; el coro de clérigos cantando "Gloria al Padre y al Hijo", etc. cuando sale el presbítero de la sacristía representa el coro de los Ángeles cantando: Gloria a Dios en las alturas (Lc. 2,14) durante el nacimiento de Jesús Cristo. En algunas iglesias existe la costumbre laudable que cuando se dice "Gloria al Padre" suenan las campanillas, así se representa la alegría de los pastores que hacían sonar sus zambombas.

Así mismo, el presbítero sale con la cara y manos lavadas, bien peinado, por eso en algunas sacristías existe un peine, y sale con la capa dorada y todo él puro sin culpa [en el manuscrito: sine taca] ni mancha. Esto es así para demostrar que Jesús Cristo sale, o nace, sin ninguna culpa, ni mancha, ni corrupción de la Virgen y nace con gran alegría. Por eso el rey David canta en el Salmo (Sal. 18, 6): Los cielos cuentan… en el sol plantó su tienda; y él mismo como esposo que sale de su alcoba. Porque sale hermoso y afeitado [en el manuscrito: affaytás], así como el esposo sale de la habitación con añillos en las manos. Y todo esto en la Misa solemne.

3.- La tercera obra que realizó maravillosamente el Hijo de Dios fue que el octavo día quiso circuncidarse. Y a los que os preguntáis con cierta diligencia por qué se produce la circuncisión (cf. Lc. 2, 21), mirad la excelencia de esta obra, cuánto Cristo se humilló. Pues así como al ladrón se le aplica el fuego, o se le cortan las orejas en señal del robo para que se le conozca, así Dios en señal de aquel robo, el que hizo Adán, ordenó circuncidar a los hombres en la parte vergonzosa y también a nuestro Jesús Cristo, aunque Él no estaba obligado a la circuncisión, pues no vino por aquella generación corrompida de Adán, sino que era puro y sin mancha, pero quiso circuncidarse.

Y esto el presbítero lo representa cuando ante el altar dice: "Yo pecador", etc. Pues aunque el presbítero ya se hubiere confesado sacramentalmente, sube al altar con otras faltas, y por eso se proclama pecador, aunque sea santo, como santo es Juan Bautista. Y así muestra y significa que Jesús Cristo, quien tiene la plenitud y el inicio de la santidad, se mostró también pecador y sujeto a la ley de la circuncisión. Así cuando se ha confesado se quita el velo, o el paño [en el manuscrito: tovallola], que el presbítero tiene delante de sí mismo, se representa cuando después de la circuncisión de Jesús Cristo la piel [en el manuscrito: pellers] del prepucio fue quitada y puesta a parte. Y mirad como dice la autoridad de Romanos (Rom. 8, 3): Habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, etc. No dice que tuviera el pecado de la carne, sino que envió a su hijo en una carne semejante a la del pecado y quiso pasar por la circuncisión, como si fuese carne del pecado, etc.

4.- La cuarta obra que hizo Jesús fue cuando desde el fin del mundo en la parte de Oriente, condujo a los Reyes Magos por el signo de una estrella y así en el pesebre entre las bestias pobremente acostado lo adoraron: Abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra (Mt. 2, 11).

Y esto lo representa el presbítero cuando después de hecha la confesión, inclina la cabeza hasta las rodillas, y así con la cabeza inclinada hace adoración y dice esta oración: “Saca de nosotros, Señor, cuantas iniquidades haya para que merezcamos entrar con las mentes purificadas al Santo de los santos...”.

Así como los Reyes Magos ofrecieron tres dones -oro, incienso y mirra- así el presbítero cuando está inclinado ofrece el incienso de la oración devota, diciendo: “Saca de nosotros”, etc. y ofrece oro cuando se abraza al altar con una gran y reverente adoración, ofrece mirra amarga cuando hace la señal de la cruz santiguándose recordando la dolorosa y cruel Pasión de nuestro Señor Jesús Cristo, como diciendo con el profeta Jeremías en las Lamentaciones, según el tercer lamento (Lm. 3, 20 – 21): Lo recuerdo, lo recuerdo y se hunde mi alma en mí. Esto revelaré en mi corazón, por ello esperaré. Y esta memoria dolorosa está representada en la amargura de la mirra.

5.- La quinta obra, que hizo nuestro Salvador Jesús Cristo en este mundo fue cuando quiso presentarse en el Templo y la Bienaventurada Virgen y Madre suya lo llevó al mismo Templo y lo ofreció al sacerdote, estando allí alabando a Dios Simeón y aquella santa profetisa Ana.

Esto lo representa el presbítero cuando viene a la esquina del altar y toma el libro y dice el Introito de la Misa; el diácono y el subdiácono que permanecen a sus lados, representan a Simeón y Ana. Los acólitos y todos los demás que oyen el oficio, que no deben subir al altar, representan cuando la Virgen María y José y otros amigos estaban de lejos escuchando humildemente [de otros manuscritos: La Virgen María era digna de acercarse al altar], donde estaba la santísima criatura, pero no quiso hacerlo para darnos ejemplo de cómo no debemos acercarnos al altar [de otros manuscritos: cuando no hay necesidad; de lo contrario, siempre tendremos responsabilidad]. Y cuando san Simeón recibió el hijo precioso y glorioso de la Virgen en sus brazos, entonó aquel canto (Lc. 2,29 – 32): Ahora Señor, puedes según tu palabra, dejar que tu siervo, que tiene cuatro estrofas que se cantan [en el manuscrito: capella] y por eso el presbítero representado esto hace cuatro obras. Primera: el Introito de la Misa; segunda: los kiries [en el manuscrito: los kirios]; tercera: el Gloria in excelsis y la cuarta: la oración.

6.- La sexta obra, que realizó el Salvador y Señor nuestro Jesús Cristo en este mundo, fue cuando huyó de la tierra de Promisión hacia la tierra de Egipto, escapando al loco furor de Herodes y estuvo él mismo con su sagrada Madre y José siete años exilado y escondido.

Y esto se representa en la Misa cuando el subdiácono con un acólito se acerca a pronunciar la Epístola y el presbítero y el diácono permanecen sentados separados del altar y estando sentado en la sede hace siete obras que representan aquellos siete años que Jesús Cristo con María y José estuvo exilado. Primera: se lee la Epístola; segunda: se dice, o lee, el Responsorio; tercera: se lee el Aleluya; cuarta: se lee el verso y la prosa de la Misa solemne; quinta: se prepara un servicio para sí mismo, el agua y el vino; sexta: bendice el incienso; séptima: da la bendición al diácono. Estas siete cosas las hace permaneciendo en el mismo sitio para demostrar que el Salvador permaneció siete años en Egipto.

7.- La séptima obra que hizo nuestro Salvador Jesús Cristo en este mundo fue que después de que retornó de Egipto hacia la tierra de Promisión, habiendo muerto el rey Herodes, su Madre y José le condujeron al Templo de Jerusalén para sacrificar y allí se perdió y después de tres días fue hallado entre los doctores de la ley; y era preguntado de cualquier cuestión y como dice san Jerónimo en el prólogo de la Biblia: "Enseña mucho más que prudentemente pregunta".

Y esto se representa por el presbítero cuando de la sede va al altar y con gran diligencia piensa lo que oye del Evangelio; y enseña mucho más, cuando medita escucha, con lo que puede decirse que así Jesús Cristo en el Templo escuchaba a los judíos y los interrogaba. Y así mismo san Lucas en su Evangelio (Lc. 2, 46) dice: escuchándoles atentamente y preguntándoles. De la misma manera la contemplación que hace el presbítero oyendo el Evangelio no es sino una interrogación. Y así muestra que Jesús Cristo interrogando prudentemente, instruía a los doctores en la fe. Por eso inmediatamente el presbítero después de [en otros manuscritos: que el diácono termine] el Evangelio, canta el "Creo en Dios", donde se contienen los principios de la fe.

8.- La obra octava, que nuestro Salvador Jesús Cristo hizo en este mundo, fue después que la Bienaventurada María, su madre, lo encontró en el Templo, que fue bendecida con tanto gozo que experimentó que no pudo sus lágrimas contener y bendecir al Señor. A continuación mirad qué hizo el glorioso Señor y cuánta fue su abundantísima y gran humildad, que inmediatamente que vio a su madre bendita, se acercó a ella y a José y confortaba su sacratísima Madre, secándole las lágrimas [en el manuscrito: ' torquant – li les làgrimes] y regresó con ellos mismos a Nazaret, y no obstante ser él mismo el Rey de Reyes y Señor de todo el mundo, sin embargo quería ser súbdito de su Madre y José. Lo dice Lucas (Lc. 2, 51): Y vivía sujeto a ellos.

Estas consolaciones que hacía Jesús a su Madre las representa el presbítero cuando, dicho el Credo, se vuelve al pueblo diciendo: "El Señor esté con vosotros". Y después de esto, está todo lo que hace el presbítero en el altar preparando los corporales y la hostia y el cáliz, que pertenecen al sacrificio y representa aquel ministerio y servicio que hizo nuestro Señor Jesús Cristo a su sacratísima Madre. Por eso él mismo decía en Mateo (Mt. 20, 28): El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir.

9.- La novena obra, que realizó el Señor y nuestro Salvador Jesús Cristo, fue que después que atendió y sirvió a su madre, y según aquello que se lee en San Mateo (cf. Mt. 13, 55) y Marcos (cf. Mc. 6,3) que nuestro Salvador por su humildad ayudaba a su padre putativo José en el oficio de carpintero [en el manuscrito: fuster], puesto que él en su ancianidad no podía manejar la sierra y por lo tanto le ayudaba a manejarla. Por esto dice el Maestro Nicolás de Lira referente a este pasaje que Jesús utilizó este oficio. Y por esta razón decían los judíos y está en Mateo (cf. Mt. 13,55) y Marcos (cf. Mc. 6,3): ¿No es este el hijo del carpintero? Porque nuestro Señor Jesús Cristo ayudaba a José para que pudieran vivir, por eso creían los judíos que era su hijo. ¡Qué estúpidos! Después de esto el bendito Señor llegó a edad de treinta años y se fue a

bautizar, aunque no era necesario para él. Pero lo hizo para santificar las aguas para nuestra salvación.

Esto se representa en la Misa cuando el presbítero lava sus manos. Ahora os pregunto: ¿porque el presbítero se lava las manos? ¿Acaso no lavó su conciencia por la confesión sacramental y también las manos antes de la Misa? Ciertamente que sí, pues sin esas cosas diría la Misa para la condenación de su alma. Por tanto buena gente, el presbítero lava sus manos no porque necesite la limpieza, sino para representar al Salvador y a nuestro Señor Jesús Cristo, que tiene la plenitud de toda santidad y que no necesitaba el bautismo, pero por humildad y por nuestra utilidad él mismo quiso bautizarse y darnos la virtud del agua para lavarnos. Y por eso el presbítero, no obstante que está confesado sacramentalmente, aunque sea santo y sin ninguna mancha de pecado, debe lavarse las manos. Por eso dice el presbítero: Lavaré mis manos entre los inocentes, y me pondré alrededor de tu altar, Señor, dice el Salmo (Sal. 25,6) súplica de un justo perseguido. Porque quiero decir: consistía en que yo sea puro y limpio de toda mancha de pecado, por lo cual sea contado entre los inocentes; y en que Señor, para representar aquel baño de nuestro bautismo, vos que sois plenitud de santidad, sin embargo quisisteis ser lavado y por eso yo me lavaré ahora [en el manuscrito: Quaix que vulla dir: jatseia que yo sia pur, et net de màcula de peccat, per lo qual sia computat entre los innocents, emperò, Senyor, per representar aquell llavament del nostre baptisme, que jatseia que vós fósseu plenitudo de santedat, emperò volgués ésser llavat, perço yo·m llavaré ara].

10.- La décima obra que hizo nuestro Salvador Jesús Cristo en este mundo fue - según se lee en San Marcos (cf. Mc. 1,12) y San Mateo (cf. Mt. 4,1-11)- que después de ser bautizado fue conducido al desierto, donde ayunó cuarenta días y cuarenta noches, durante los cuales no tomó ningún alimento corporal, sino que estuvo siempre en oración no para sí mismo que no la necesitaba, sino por nosotros los pecadores.

Y esto se representa en la Misa, cuando el presbítero se coloca delante del altar y situándose en medio, con las manos juntas se humilla tanto cuanto puede inclinar la cabeza, diciendo: “Con espíritu de humildad y con animo contrito”, para demostrar las humillaciones y postraciones que hacía nuestro Salvador en el desierto cuando oraba. Y después el presbítero se vuelve hacia el pueblo diciendo: “Orad, hermanos para que este sacrificio, mío y vuestro sea agradable”, para mostrar que Jesús Cristo oraba por nosotros. Y así como las oraciones que Jesús Cristo hacía en el desierto eran muy secretas y no las escuchaba ningún otro hombre, así esta oración Secreta que dice el presbítero, la debe decir también en secreto y no puede ser escuchada por otros.

11.- La undécima obra que nuestro Salvador y Señor Jesús Cristo hizo en este mundo fue que después de ayunar en el desierto comenzó a predicar y a proclamar en voz alta: Convertíos porque el Reino de los Cielos ha llegado (Mt. 4, 17). Antes del ayuno no se manifestó, sino que escondido y oculto quiso hacer penitencia en el desierto. Saliendo del desierto, instruía a las gentes diciendo: “Haced penitencia” y qué vida debían hacer y les instruía cómo podían evitar los pecados. Y esto lo hacía recorriendo villas, ciudades y castillos. Y así como con las mismas

palabras enseñaba su santa doctrina, así también con sus obras la demostraba. Por eso dice el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch. 1, 1): Lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio.

Buena gente [en el manuscrito: bona gent], sería grande la benignidad del rey de Aragón, si él mismo fuera por todo el Reino y en las plazas él mismo publicara y encomiara su ley o sus ordenaciones. Pues así hizo Jesús, Rey de Reyes y Señor de los señores, iba encomiando su ley y no le detenía el que no hubiera púlpito, ni catafalco, sino que subía sobre cualquier podio o escalera de las plazas y allí exponía su ley; pero al principio no tenía tanta reputación entre los judíos y los fariseos para que se detuvieran a escuchar sus predicaciones, pero después, como iba en aumento, querían quitarlo de en medio.

Esto lo representa el presbítero cuando dice en voz alta el Prefacio: "Arriba los corazones". Para mostrar que así como Jesús Cristo hablaba con la boca y con el ejemplo enseñaba, así mismo el presbítero tiene, o debe tener, diciendo el Prefacio las manos alzadas y no bajas, para mostrar que él, que predica la palabra de Dios debe demostrar con el ejemplo y las obras aquellas palabras que predica y que habla. Por eso decía san Pablo atribuyendo a Jesús Cristo todo esto: Pues no me atreveré a hablar de cosa alguna que Cristo no haya realizado por medio de mí para conseguir la obediencia de los gentiles de palabra y de obra, en virtud de señales y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios (Rom. 15, 17). Así todo aquel que predica, etc.

12.- La duodécima obra que realizó nuestro Salvador y Señor Jesús Cristo fue que no solamente mostraba con sus obras lo que predicaba, sino también confirmaba su doctrina con los milagros, que nadie, a no ser Dios, podía hacer. Y esto lo realizaba principalmente como Señor. A los ciegos les daba la luz; a los paralíticos que no tenían carnes se llenaban de carnes y salían como jóvenes tiernos; a los sordos les devolvía el oído; los mudos hablaban y los muertos resucitaban (cf. Mt. 11,5).

Todo esto representa el presbítero cuando en la Misa dice: "Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo", etc. Tres veces dice santo para mostrar que los milagros que Jesús Cristo hacía no los realizaba por virtud humana sino en virtud de las tres divinas personas Padre, Hijo y Espíritu Santo, un Dios. Y después se dice el "Hosanna" -que es como decir "sálvanos"- para mostrar que Jesús Cristo hacía los milagros, y esto para nuestra salvación.

13.- La decimotercera obra que realizó nuestro Salvador Jesús Cristo en este mundo fue que -después que predicó bien alto y se mostró claramente y completó su obra de predicación de manera excelente durante casi cuatro años completos, confirmándola con sus obras, con milagros- he aquí que viendo que se la acercaba el tiempo de su pasión, se reunió con sus discípulos para la cena y allí, en secreto, les hizo un gran sermón que ningún evangelista trae sino San Juan y abarca este sermón desde el capítulo 13 no completo al capítulo 17.

Esto se representa en la Misa cuando el presbítero dice el Canon secreto y lo dice tan en secreto que nadie lo oye, a no ser los que están con él, esto es el diácono y el subdiácono. Porque aquel

sermón que hizo Jesús en el altar de la Cena, también fue secreto, pues nadie lo oyó, a no ser aquellos que estaban sentados a la mesa junto con él, es decir, los Apóstoles.

14.- La decimocuarta obra que hizo nuestro Salvador y Señor Jesús Cristo es que después de la predicación de aquel gran sermón a los Apóstoles, salió hacia el huerto para hacer oración y oró tres veces a Dios Padre diciendo: Padre mío, si es posible que pase de mí esta copa… El espíritu está pronto, pero la carne es débil (Mt. 26, 39.41). Y él mismo en cuanto Dios no temía a la muerte, pero sí en cuanto hombre. Y por lo tanto siendo consciente de las pasiones que él iba a padecer, decía: Padre mío, si es posible que pase, etc. Esta amargura de la pasión se basa en la sensualidad que está enferma, pero el espíritu está pronto. En la tercera vez que oró, y le sobrevino un temblor y el sudor de sangre, es cuando vino el ángel a confortarlo (cf. Lc. 22, 43-44). No como si él mismo necesitara el ánimo, sino como el escudero que conforta a su señor, diciendo por si acaso: "Señor esforzaros, porque ahora alcanzaréis la victoria sobre vuestros enemigos" (en el manuscrito: Senyor sforçau-vos, que ara haurem victória de vostres enemichs); así el ángel le decía a nuestro Salvador: "Señor mirad a las almas santas, que os esperan en el Limbo del infierno y ya ansían la gloria, y así confortaréis vuestra humanidad". Y el clementísimo Señor oró por él mismo y por nosotros. Por él mismo rogando al Padre Dios por su resurrección; no es que estuviera dudoso de su resurrección, o impotente para resucitar, sino que así convenía que lo hiciera. Y esto lo hacía como hombre. También oró por nosotros, para que constante y voluntario recibiera la muerte por nosotros, para que nosotros estemos ardientes y firmes para sostener la muerte por él mismo y resucitemos gloriosos.

Se representa en la Misa cuando el presbítero traza tres cruces sobre el cáliz, diciendo: "Bendecida, aceptada y ratificada", significando aquellas tres oraciones que hizo el Salvador en el huerto. Después hace dos cruces sobre la hostia demostrando así que [Jesús] rogaba por dos, a saber, por sí mismo [en cuanto hombre] y por nosotros.

15.- La décima quinta obra que nuestro Salvador y Señor Jesús Cristo hizo en este mundo fue que después de la oración del huerto, vino una gran multitud de gentes con espadas y palos, y el Señor benigno quiso ser preso y atado. Lo condujeron atado con gran vituperio y grandes injurias ante Pilato. Y finalmente le fue dictada la sentencia para que fuera crucificado, a la cual el benigno Señor no quiso apelar, sino que antes bien cogiendo la misma cruz en la cual iba a ser crucificado, la cargó sobre sus hombros y la llevó hasta el lugar donde iba de ser colgado.

Y esto se representa en la Misa cuando el presbítero tiene la hostia en las manos para consagrarla y hace la señal de la cruz sobre la hostia. Y esta cruz hecha sobre la hostia significa la sentencia de muerte dada por Pilatos sobre Jesús Cristo.

16.- La décima sexta obra que Jesús Cristo hizo en este mundo fue que después de dictada la sentencia de muerte, fue conducido al monte Calvario y allí fue colgado en medio de dos ladrones. Y fue elevado a lo alto hasta suspender todo su cuerpo fijado por los clavos de sus dos manos.

Y esto se representa en la Misa cuando el presbítero levanta la hostia entre la mano derecha y la izquierda, que son los dos ladrones, que estaban uno a la derecha y otro a la izquierda. Y la hostia en medio significa a Jesús que estaba en medio de ambos. Y la blancura de la hostia significa que Jesús en la cruz palideció y perdió el color y la sangre. Después el presbítero eleva el cáliz que representa cuando Jesús Cristo en la cruz ofreció su sangre, diciendo: "Padre mío, bendice y acepta mi sangre, que te ofrezco para la remisión de los pecados de todo el género humano". Y por eso el presbítero eleva el cáliz como diciendo: "Padre, te ofrecemos el precio de nuestra redención".

17.- La decimoséptima obra que realizó Jesús Cristo en este mundo fue que durante el tiempo que estuvo en la cruz colgado no cesó de orar, diciendo en voz alta: "¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?", hebreo que en latín quiere decir : ¡Dios mío, Dios mío! ¿porqué me has abandonado? (Mt. 27, 6). Dice San Jerónimo que ahí comenzó a recitar el salmo: "¡Dios mío, Dios mío!" (Sal. 21) y continuó su oración diciendo los siguientes salmos hasta aquel lugar: En tus manos encomiendo mi espíritu (Sal. 30,6; Lc 23, 46). Suman 150 versículos, tantos versículos recitó Cristo desde la cruz cuantos es el número de los salmos del Salterio. Y mientras estuvo en la cruz, los malditos judíos no cesaron de hacerle injurias y vituperios, diciéndole: "¡Malvado tú, que has engañado al mundo! [en el manuscrito: O, tu malvat, que has enganat lo món!] ¡Embaucador!, que a otros salvó y no puede ahora salvarse a sí mismo". Otro decía: "¡Falso profeta!, que dijiste que destruirías el Templo de Dios y en tres días lo reedificarías". Otro decía: "Si es el Hijo de Dios, que descienda inmediatamente de la cruz" (cf. Mt. 27, 40-42). Y otras injurias le decían. Y el benigno Señor nada decía, sino que tenía paciencia y continuaba orando.

Y esto lo representa el presbítero cuando extiende los brazos y después dice: "Por tanto, Señor, nosotros tus siervos, recordando". Así mismo el presbítero, no cesa de decir estas palabras para mostrarnos que Jesús en la cruz continuaba la oración y no cesaba.

18.- La decimoctava obra que nuestro Salvador hizo en este mundo fue que, no obstante estar todo herido y tener aquellas cuatro llagas de las manos y de los pies, todavía quiso soportar por amor nuestro que le abrieran otra en el costado, y salió sangre y agua. Esto fue un gran milagro porque su sangre fue derramada en el sudor y la flagelación, y en la colocación de la corona de espinas, y también en la perforación de las manos y los pies, y después de morir cuando le abrieron el costado salió sangre y agua (cf. Jn. 19, 34).

Todo esto se representa en la Misa cuando el Presbítero con la hostia hace cinco cruces, diciendo: "Por él, en él, y con él", para significar de este modo las cinco llagas de nuestro Señor Jesús Cristo, etc.

19.- La décimo novena obra que nuestro Salvador y Señor Jesús Cristo hizo en este mundo fue que estando crucificado en la cruz dijo siete palabras en voz alta. La primera palabra fue cuando rogó por todos los que le crucificaban, diciendo: Padre, perdónales, porque no saben la que hacen (Lc. 23, 34). Pues creían que estaban colgando del madero a un embaucador u hombre

pecador, y crucificaban al mismo Hijo de Dios Redentor. La segunda palabra cuando diho al ladrón: Hoy, estarás conmigo en el Paraíso (Lc. 23, 43). La tercera palabra es, o fue, cuando mirando a su Madre, quien se estaba muriendo de un admirable dolor -¡qué maravilla era aquella que no se rompía el corazón! (en el manuscrito: que maravella era com no trencava per lo cor)- diciendo: "¡Oh Señor e hijo mío carísimo! ¿al ladrón le hablas y a mí no quieres? ¿no quieres hablar? Que le plazca a vuestra clemencia decir alguna palabra a vuestra madre tan desolada". Y entonces el Señor dijo: Mujer, ahí tienes a tu hijo (Jn. 19, 26). Y después de esto, vuelto a san Juan dijo: Ahí tienes a tu madre (Jn. 19, 27). La cuarta palabra fue cuando dijo: ¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?, que es: ¡Dios mío, Dios mío! ¿porqué me has abandonado? (Mt. 27, 46). No que lo abandone en su divinidad, sino que lo era abandonado por los parientes, amigos y Apóstoles. La quinta palabra fue cuando dijo: Tengo sed (Jn. 19, 28). La Virgen María cuando oyó que su hijo tenía sed, desearía que en aquel instante sus entrañas se convirtieran en agua para que pudiera él beber. Y entonces, dijo: "Hijo mío carísimo, y Señor, no tengo agua, pero si quieres las lágrimas, recibe este velo que está lleno de lágrimas". La sexta palabra fue cuando dijo: Todo está cumplido (Jn. 19, 30), es decir, toda la redención humana. La séptima palabra fue cuando dijo: Padre, en tus manos, pongo mi espíritu (Lc. 23, 46). E inclinó la cabeza, como si dijera: "Madre mía, consuélate con el discípulo y vigilad bien y os encomiendo a Dios porque ya me muero y me voy al otro mundo".

Se representa en la Misa cuando el presbítero dice el "Padre nuestro", en el cual hay siete peticiones significando las siete palabras que Jesús pronunció en la cruz. Así mismo el presbítero pronuncia estas peticiones en voz alta, porque Jesús dijo aquellas siete palabras en voz alta, etc.

20.- La vigésima obra que muestro Salvador hizo en este mundo fue que no contento con la muerte y las llagas que soportaba en la cruz, quiso que su preciosa humanidad se dividiera en tres partes. La primera parte porque su cuerpo permaneció en la cruz. La segunda parte fue la sangre que fue derramada al pie de la cruz. La tercera parte fue su alma, ésta descendió a los infiernos con los santos padres. Y de este modo fue dividida la humanidad de Jesús Cristo.

Esto lo representa el presbítero cuando de la hostia hace tres partes y tiene las tres partes juntas para mostrar que aunque la humanidad fue dividida, sin embargo la divinidad permaneció en cada una de ellas. Y esto se demuestra claramente por el vidrio o el cristal puesto al sol, porque aunque el vidrio o el cristal se divida, el sol no cesa de iluminar en las partes divididas, y así mismo ilumina muy bien las partes del cristal como si estuvieran juntas; pues todas las partes están llenas de la claridad del sol, tanto en una como en otra. Así, la humanidad de Cristo, aunque divida, sin embargo cada una de estas partes personal y sustancialmente estaba llena de divinidad, como cada una de las partes del vidrio está llena de sol.

21.- La vigésima primera obra que nuestro Salvador y Señor Jesús Cristo realizó, en este mundo fue que convirtió a muchas personas de condiciones diversas. Quiso que apareciera ya el fruto de su redención. Y por eso convirtió primero al ladrón, que fue un hombre de mala vida, rebelde, criminal. En segundo lugar convirtió al Centurión, que era el capitán de la gente

armada y que dijo: Verdaderamente éste era el Hijo de Dios (Mt. 27, 54). En tercer lugar convirtió al pueblo humilde, y esto lo cita san Lucas diciendo: Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho (Lc. 23, 48). Nótese que dice "todas las gentes", no las turbas maliciosas como los escribas o fariseos, sino las gentes sencillas e ignorantes que viendo el milagro que ocurría, se golpeaban el pecho diciendo: "¡Miserables! que crucificamos al salvador".

Y porque nuestro Señor convirtió en su pasión a estas tres clases de personas, por eso el presbítero dice tres veces "Cordero de Dios". Primero lo decimos particularmente por cualquier pecador, diciendo que le perdone como perdonó al ladrón, igualmente a mí que soy pecador. Segundo, pedimos que como iluminó y abrió los ojos del Centurión que regía la milicia, así mismo ilumine y perdone a cualquiera que gobierna al pueblo, o tiene cuidado pastoral de las almas, para las almas alcancen la salvación. Tercero decimos "Cordero de Dios" porque pedimos que así como convirtió al pueblo humilde, así mismo convierta al pueblo cristiano común y le conserve en buena salud y paz y le perdone todos sus pecados.

22.- La vigésima segunda obra que Jesús realizó en este mundo por amor nuestro es que después de su sagrada muerte no quiso subir al Cielo directamente sino que por su gran humildad quiso primero descender a los Infiernos muy secretamente para dar la gloria a los santos padres, quienes al verlo recibieron la gloria. Y los santos padres decían: "¡Glorioso Señor! son tantos los años que esperábamos", pues hasta cinco mil años le esperaban con grandes suspiros y gemidos.

Esto se representa en la Misa cuando el presbítero deja caer en el cáliz una parte de la hostia y allí se empapa, para mostrar que en el descenso que realizó el alma de Cristo al Limbo se embriagaron las almas de los santos de gloria y fueron tan embriagados y calentados del amor de Dios que ignoraban lo que les había sucedido y con dulce amor alababan y bendecían a Dios, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido con su pueblo…. (Lc. 1, 68).

23.- La vigésima tercera obra que realizó fue que después de su bendita muerte quiso que lo bajaran de la cruz de manos de José de Arrímate y de Nicodemo, quienes con el permiso de Pilato le movieron de la cruz y lo pusieron en la mesa [del sepulcro]. Y la bienaventurada Virgen María con otras santas mujeres, parientes y amigos, estaba alrededor del cuerpo. Y la Virgen María besando los ojos, decía: "¡Oh ojos gloriosos, que escudriñaban los corazones de los hombres y los pensamientos de sus corazones!". Y besaba los oídos, diciendo: "¡Oh oídos que escuchaban los cantos que hacen en el cielo los ángeles!". Después besaba la nariz, diciendo: "¡Oh nariz que percibiste la fragancia del olor de la gloria del paraíso!". Después besaba su rostro, diciendo: "¡Oh rostro que das la gloria a los ángeles!". Después besaba la herida del costado, diciendo: "¡Oh puerta gloriosa por la cual tenemos la entrada al Paraíso! ¡Fieles cristianos que

anheláis entrar al Paraíso, venid, aquí está la puerta abierta, pues mi hijo os la ha abierto para vosotros!”. Después besaba las manos, diciendo: “¡Oh manos que crearon cielo y tierra y todo lo que contienen!”. Después besaba sus pies, diciendo: “¡Oh pies benditos midieron la gloria del Paraíso!”. Y Lázaro, santa María Magdalena, santa Marta, José de Arrímate y todos los otros fieles se acercaban a aquel cuerpo sacratísimo y pensaban el momento propicio para poderlo adorar y brindarle toda reverencia.

Esto lo representa el presbítero en la Misa cuando después que ha dado la paz, por un breve momento sostiene la hostia en su mano antes de consumirla y entonces el buen presbítero si es devoto e imaginando el dolor de la Virgen María, de la Magdalena y de la otra María y de los buenos cristianos que hacían aquel circulo en torno al cuerpo de Cristo, viendo las llagas y las heridas que Cristo por la redención del género humano soportó, debe llorar abundantemente y tener gran dolor y contrición de corazón, etc.

24.- La vigésima cuarta obra que nuestro Salvador realizó en este mundo fue que quiso ser ungido con bálsamo y mirra y envuelto en una sábana blanca y limpia, y ser puesto y encerrado en un monumento de piedra nuevo y sin ninguna corrupción y rotura.

Esto se representa en la Misa cuando el presbítero recibe el cuerpo de Cristo, pues el cuerpo del presbítero es el monumento nuevo de Jesús Cristo. Y os hago notar que digo nuevo, porque en el cuerpo del presbítero no debe existir ninguna mancha, o inmundicia de pecado como en el monumento de Jesús Cristo en el que nadie todavía había sido depositado (Jn. 19, 41), Pues debe ser nuevo por la pureza y la castidad. Y así como el monumento era de piedra firme, así el presbítero debe ser fuerte y firme en la vida buen ay de fe. Y así como el cuerpo de Cristo fue envuelto en una sábana blanca y limpia, así el cuerpo del presbítero debe ser blanco y limpio por la castidad, porque dentro reposa el cuerpo de Cristo. Y así como el cuerpo de Cristo fue todo embalsamado, así el cuerpo del presbítero debe estar lleno de virtudes, de justicia y de perseverancia en la penitencia. Y así como Cristo reposa envuelto en aquella tela blanca, así reposa en la conciencia del presbítero, que es el sepulcro de Cristo.

Así mismo podemos creer de una manera racional, aunque no se encuentra en los textos de la Biblia, que la bienaventurada Virgen y los otros fieles cristianos creyendo que Cristo resucitaría el tercer día, recogieron la sangre que había sido derramada a los pies de la cruz y fue puesta en algún vaso limpio y fue depositado en el sepulcro con el cuerpo, pues la Virgen María sabía que la sangre junto con el cuerpo resucitaría al tercer día. Y por eso el presbítero como sepulcro de Jesús Cristo que es santo y precioso como el sepulcro de Jerusalén, pues aquel es de piedra y tu eres a imagen y semejanza de Dios, y el cuerpo del presbítero ha sido consagrado todo, chismado y ungido y más santo. También, en aquel sepulcro fue puesto el cuerpo de Cristo muerto y en el cuerpo del presbítero se pone vivo. También, fue puesto una vez, y el presbítero lo recibe muchísimas veces y algunos diariamente lo reciben. También, el cuerpo de Cristo no se ensució en aquel sepulcro porque estaba envuelto en la sábana y por eso aquel sepulcro se dice santo: mucho más santo se dice el cuerpo del presbítero, donde el cuerpo de Cristo no se

pone envuelto, sino que todas las carnes, huesos y muslos le tocan. ¡Oh, presbítero! diligentemente medita en esto.

25.- La vigésima quinta obra que realizó Cristo en este mundo fue que resucitó de la vida mortal a la vida inmortal. Y después fue hallado el monumento abierto.

Y esto se representa en la Misa cuando el presbítero va de en medio del altar a la esquina del altar para mostrar que así Jesús Cristo se mudó de la vida mortal a la inmortal. Y el presbítero muestra el cáliz vacío para mostrar que el monumento de Cristo fue hallado abierto y vacío. Entonces el diácono pliega los corporales para mostrar que en el sepulcro fueron encontradas las vendas y el sudario plegados, etc. (cf. Jn. 20,5-7).

26.- La vigésima sexta obra que realizó Jesús Cristo en este mundo fue que después de su gloriosa resurrección se apareció a santa María Magdalena y a los Apóstoles, pero primero se apareció a la Virgen María. No sólo se apareció él solo, como ocurrió con santa María Magdalena, sino con todos los santos Patriarcas y Profetas y otros santos Padres. Y ahora meditad, buena gente [en el manuscrito: bona gent], qué consolación debía tener la Virgen María cuando veía a su gloriosos hijo con aquella multitud de santos.

Todo esto se representa en la Misa cuando el presbítero dice: "El Señor esté con vosotros". Y a continuación dice la oración postcomunión que reprersenta las palabras de consolación que tuvieron nuestro Salvador Jesús Cristo y su gloriosa Madre, y cómo los santos Padres alababan a nuestro Salvador y suyo. Y a continuación hacían reverencias a su Madre diciendo: "Reina del cielo", terminad de llorar y no tengáis ni tristeza ni disgusto, etc.

27.- La vigésima séptima obra que realizó Jesús Cristo fue cuando en este mundo se apareció a los Apóstoles y mostrándose en medio de ellos dijo: Paz a vosotros (Jn. 20, 19).

Y esto lo representa el presbítero cuando se coloca en medio del altar y volviéndose hacia el pueblo dice: "El Señor está con vosotros", que casi quiere decir es como si dijera paz a vosotros.

28.- La vigésima octava obra que Jesús Cristo hizo en este mundo fue que cuando debía subir al Cielo, llamando a los Apóstoles, les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda creatura; diciendo también: El que crea y sea bautizado se salvará (Mc.16,15-16 y Mt. 28, 19-20).

Esto se representa en la Misa cuando el presbítero dice: "Podéis ir en paz", dando permiso al pueblo para que regresen a las casas para cumplir sus deberes, porque se ha completado el oficio y el sacrificio, como Cristo dio a los Apóstoles el permiso de ir por el mundo habiendo sido cumplido el sacrifico.

29.- La vigésimo novena obra que hizo Jesús Cristo en este mundo fue cuando cumplió la promesa hecha a Pedro y a los Apóstoles, poniendo al bienaventurado Pedro en posesión real del Papado por estas palabras: Apacienta mis ovejas (Jn. 21, 17). Entonces fue instituído papa.

Y a los otros clérigos les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados,… (Jn. 20,22 – 23).

Y esto se representa en la Misa cuando el presbítero al final de la Misa se humilla inclinando la cabeza ante el altar tanto como puede, diciendo: “Séate agradable, Trinidad Santa, etc.” Y entonces da gracias besando el altar inclinándose para mostrar la infinita misericordia con que Él quiso humillarse y qué poder tan alto tiene -es decir, para perdonar los pecados- que es sólo Dios y ha dado a los hombres: “¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?” (Mc 2, 7). Y por eso se inclina, para mostrar que delante de Dios se inclinaría [Jesús Cristo] por ser hombre pues los hombres no tenían este poder. Consecuentemente besa el altar reconociendo esta gracia y luego se santigua con la señal de la santa cruz, para mostrar que por la virtud de la santa cruz vino la absolución, etc.

30.- La trigésima obra que hizo Jesús Cristo en este mundo fue cuando se apareció a su gloriosa Madre y a los Apóstoles y les bendijo también a los cristianos hombres y mujeres. Y por eso dice el bienaventurado Lucas: Alzando sus manos, los bendijo… y fue llevado al cielo (Lc. 24, 50). Entonces decía la Virgen María, llorando: “¡Oh, hijo mío! ¿no voy contigo? ¿Me dejas aquí entre los judíos?”. De la misma manera los Apóstoles lloraban, diciendo: “¡Señor! y ¿cuándo te volveremos a ver, y cuando regresarás?”. Y entonces, he aquí que Cristo dio la bendición y subió al cielo, de donde había salido.

Y esto se representa en la Misa, cuando el presbítero, dada la bendición, regresa a la sacristía, de donde había salido.

He aquí cómo toda la vida de Cristo está representada en la Misa. Y por eso dice el tema: Haced lo que Él os diga (Jn. 2,5) Esto es, representar en la Misa toda la vida de Cristo y no solo la Pasión. Por lo tanto, buena gente [en el manuscrito: bona gent], Haced esto en recuerdo mío (Lc. 22, 19 y 1 Cor. 11, 23). Esto es, que vosotros clérigos [devotamente celebraréis la vida de Cristo y vosotros laicos] devotamente oyendo y no hablando en la Misa, ni acercándoos al altar, sino orando en silencio, para que de este modo no estorbéis a aquellos que están cerca de vosotros. Por eso la Virgen María lo decía: Haced lo que Él os diga (Jn. 2,5), que es el tema.

Algunos no encuentran en la Biblia esto, pero a mí me parece que con todo esto concuerdan otras autoridades: Escuchad el juicio del padre, hijo amado, y obrad así (Eclo. 3,1-2). Vosotros cristianos que sois “hijos amados, escuchad el juicio del padre”, es decir la Misa y “para que seáis salvados”. Esta autoridad llama “juicio” a la Misa, para que tengáis gran reverencia, tanto los presbíteros que inflamados de amor debéis ir a la celebración de este sacramento, y las gente del pueblo que deben, con gran reverencia, oír, no hablando, ni acercándose al altar.

Este es el sermón predicado.

Demos gracias a Dios.